

# RELACION

DE LOS

## Sucesos ocurridos en Alicante

desde el 28 de Enero de 1844,  
en que tuvo lugar  
la rebelion dei coronel Boné, hasta  
la entrega de la plaza.



ALICANTE.—1887.

Imprenta de Juan Esplá.

PLAZA DE ISABEL II, NÚM. 6.



SERVICIO DE REPRODUCCION DE LIBROS.  
Colección Biblioteca Valenciana.  
Librerías "PARIS-VALENCIA".  
Pelayo, 7. Valencia-7.  
Depósito Legal : V. 2027-1980.  
Relación de Sucesos ocurridos en Alicante.  
Copia Facsimil.

SUCESOS OCURRIDOS EN ALICANTE.



Folleto, enja 1/41

# RELACION

DE LOS

## Sucesos ocurridos en Alicante

desde el 28 de Enero de 1844,  
en que tuvo lugar  
la rebelion del coronel Boné, hasta  
la entrega de la plaza.



ALICANTE.—1887.

Imprenta de Juan Esplá.

PLAZA DE ISABEL II, NÚM. 6.



---

ALICANTE 28 DE ENERO DE 1844.

---

Hace unos cuatro días que se presentó en esta ciudad el coronel D. Pantaleon Boné, que lo es del arma de carabineros, al frente de 150 infantes, 50 caballos de estos, y una compañía del batallón de Saboya, conduciendo unos cuantos bultos de tabaco y ropa, cuyos géneros dijo aprehendió en el pueblo de Benidorme. La tranquilidad y orden público consolaba á los vecinos de Alicante, el comercio iba en aumento y el proyecto del camino de hierro era el tema del día. En la noche de este y siendo las diez y media de ella, se tocó un óleo por la campana grande de la Colegial, y en seguida se disparó un tiro



en el callizo de las Almas en la calle Mayor. (1) Esta novedad llamó la atención de las autoridades que se hallaban en casa de D. Miguel Bonanza y salieron de ella para informarse de la ocurrencia. Iban juntos el señor jefe político, comandante general, alcalde primero D. Miguel Bonanza, el hermano de este, D. Juan, señor Barón de Finestrat y administrador de la aduana D. Balbino Cortés. Llega esta comitiva á la esquina de la plaza de la Constitución y preguntándole á un sereno qué ocurría, les informó que en el meson de la Higuera se oía gran alboroto entre los carabineros. Se dirige la comitiva á dicho meson, hallan á la puerta un oficial, le preguntan qué hacía allí y contesta que acababa de salir del café atraído por la curiosidad. Entran en la posada y quedan sorprendidos al ver el alarido de vivas y muertas y á los carabineros disponiéndose todos á montar.

(1) El tiro fué un pistoletazo que le disparó Boné al hijo de D. Miguel Caturla, creyendo era el comandante general D. Manuel Lassala.

El comandante general con voz firme les dice: «Señores qué significa este desorden? yo soy el comandante general; orden, señores, orden;» cuando se le encara Boné llevando su caballo de las bridas y le contesta que ya no era nada y le dispara un pistoletazo que afortunadamente no salió; enseguida desenvaina su espada y le tira algunas cuchilladas que gracias al caballo que se espantaba cada vez que le veía levantar el sable, tiraba hacia atrás y le impedía con las riendas el que soltase los brazos; más acudiendo en auxilio de Boné un capitán llamado Villapadierna, este con soltura descargó al Sr. de Lassala un sablazo estropeándole el hombro; al barón de Finestrat de un empujón le tiró al suelo sobre los pies de los caballos, D. Juan y don Miguel Bonanza se evadieron de este peligro sacando al señor barón; D. Balbino Cortés y el Sr. de Ceruti procuraron buscar la salida



por otra puerta que tiene el meson á la espalda; pero no pudieron verificarlo porque encontraron dentro de las cuadras varios carabineros, los hicieron volver atrás y entonces uno de los oficiales de Boné, llamado Carst, llamó al Sr. de Cortés, y éste sabedor que se le constituía un arresto, no quiso abandonar á su amigo el Sr. de Ceruti. Poco despues se obligó á entrar en un carruaje á los señores Lassala, Ceruti, Cortés y D. Juan Bonanza, se les condujo á la puerta del muelle en donde dejaron arrestado á D. Miguel Bonanza, despachando al señor baron para su casa y llevándose á los demás á la cárcel.

Habia baile de máscaras dicha noche en la casa ayuntamiento, y todos los concurrentes nos preguntábamos unos á otros qué habia sido lo del tiro, tomando aumento la curiosidad al ver que por las calles iban patrullas de caballeria de los carabineros, y al susurrarse que se habian apoderado del castillo y que las autoridades estaban presas. Era la una de la

madrugada cuando por algunas personas de crédito se confirmaron estas noticias, y entonces con mayor precipitacion se concluyó el baile, ratirándose todo el mundo á su casa. A las cinco de la mañana se esparcieron por todas las calles de la ciudad varios tambores tocando llamada y tropa: el silencio en el pueblo era pavoroso. A las seis un cañonazo disparado del macho del castillo de Santa Bárbara despertó á todos los habitantes, y á los pocos minutos otro disparo y la campana de dicha fortaleza tocando arrebató anunció que la rebelion se habia consumado en Alicante. Todos se preguntan «¿qué es esto?» y nadie sabe la causa.. La luz del dia se va manifestando, algunos nacionales se reunen en grupos por varios puntos de la ciudad preguntándose le sucedido, pero todos lo ignoran. En fin amanece el dia y se distingue en el macho del castillo la bandera española y toda la fortaleza guarnecida de gente (carabineros) con grande voceria de vivas y mue-



ras. Se oyen descargas de fusilería por la parte del convento de San Francisco; esto aumenta más la incertidumbre y el sobresalto; nadie se atrevía á salir de su casa, hasta que al fin se resuelven los nacionales á avanzar hacia el punto donde se oía el fuego, más ya en el paseo de la Reina encuentran parte de sus compañeros y algunos jefes que les mandan formar. En este estado se esparce la voz por los carabineros de que se tranquilizase el pueblo, contra el cual nada se intentaba, pues eran amigos.

Esta noticia tranquilizó en algun tanto los ánimos, y á poco rato se supo cuanto habia sucedido. El capitán de artillería D. Diego Miranda, salió del baile de máscaras tan luego como supo el arresto de las autoridades, se dirigió al cuartel, hizo formar su tropa y marchó al baluarte; pero esta fortaleza estaba ya ocupada por los carabineros, y le fué preciso refugiarse en el convento de San Francisco, en donde tomó el mando de los

provinciales de Valencia que se hallaban en dicho convento, sin que les fuese posible á los oficiales unirse á la tropa, porque los que tuvieron noticia á aquella hora de la una de la madrugada, á medida que iban al cuartel se les detenía. Miranda quiso hacer uso de la fuerza; pero no encontró disposición en ésta y tuvo que capitular. Cesó el fuego y se les dió á cada soldado 40 rs., formando éstos, los carabineros y la compañía de Saboya con los nacionales una columna que dió una vuelta general por toda la ciudad, y á cuyo frente iba Boné. El castillo fué sorprendido por medio de una estratagema en la tarde del día anterior, suponiéndose la subida de un preso; y sin embargo de que el gobernador trató de resistirse con un par de pistolas, cuando se impuso de la traición, un oficial que estaba en el secreto, con ayuda de otras personas, obtuvo el desarme de aquél. Las puertas de la plaza y todas las de la población han permanecido cerradas.



DIA 30.

En este día hubo tres salvas de artillería y gran parada del provincial de Valencia en celebridad del cumpleaños de la Serena. Señora infanta doña Maria Luisa Fernanda.

DIA 31.

Se puso en libertad á D. Miguel y D. Juan Bonanza; el primero estaba arrestado en el principal y el segundo en la cárcel pública. En la tarde de este día, siendo como las cinco, salió Boné con una columna de 1.000 hombres, 40 caballos y dos piezas de artillería, tropa y carabineros para la villa de Alcoy.

DIA 1.º DE FEBRERO

Al anochecer de este día fué tanto lo que trabajó D. José Bas por salvar algunas de las

personas presas, que obtuvo la libertad de D. Félix Jimenez, abogado, consolando á su familia con recomendaciones y auxilios. Entró en la plaza un batallon de nacionales de Villajoyosa.

DIA 2.

En la noche de este día entraron sobre unos carros las dos piezas de artillería que se llevó la columna por haberse roto las cureñas: tambien un nacional y un carabiniéro heridos.

DIA 3.

Al amanecer salieron dos compañías de nacionales custodiando un cañon del calibre de 18 y dos obuses para Alcoy. A las diez de la noche gran campaneó por haberse pronunciado Cartagena.





DIA 4.

Se recibe la noticia del pronunciamiento de Murcia, y que el brigadier D. Juan Pardo iba por los pueblos de la huerta de Orihuela con 500 hombres impidiendo se tragesen comestibles á esta plaza, y que se dirigia á Elda.

DIA 5.

En la madrugada de este fueron trasladados á la cárcel pública D. Francisco Ansaldo y D. José Garcia Alamo. Por la tarde fué tambien preso el conde de Santa Clara. Se acaba de recibir un aviso del alcalde de Monforte manifestando se oye fuego por la parte de Elda; se congetura será Boné que con seis compañías y 40 caballos se ha dejado caer sobre dicho pueblo. Al anochecer se susucra que el general Pardo ha destrozado á Boné.

DIA 6.

Se ha confirmado la derrota de Boné, han perecido muchos y están entrando varios dispersos reventados de cansancio; la noche anterior toda ella ha sido un continuo huracan de N. O. Los nacionales que han entrado dispersos hacen grandes elogios del general Pardo y su caballería, pues les decian: «tirad las armas y echad á correr:» no así á los carabineros que los levantaban en el aire con las lanzas. Esto se comprueba por no haber ningun nacional muerto ni herido: se han perdido sobre 500 fusiles y dos piezas. Boné se escapó milagrosamente. Despues de oscurecido ha entrado con la poca fuerza que ha podido recoger.

DIA 7.

Son las diez de la mañana y las cajas, cornetas y clarines, van tocando llamada por las



calles de la ciudad. Se observa algun aturdimiento producido por la llegada de las tropas del Excmo. señor capitán general á la villa de Muchamiel. Se distribuye la milicia nacional en varios puntos de la plaza próximos á las puertas. Boné acaba de salir con una escolta de veinte caballos. A su regreso se fijan algunos edictos manifestando al público que se tranquilizase, pues que las avanzadas enemigas que se suponía habían entrado en San Vicente eran unos treinta hombres de los dispersos de la acción de Elda. Mientras se trata de tranquilizar al pueblo observa éste que se tapia con precipitación el boquete del foso de la puerta de la Reina con tablazon y tierra. Son las cuatro y media de la tarde y se acaba de intimar la rendición de la plaza; pero nada se dice al pueblo.

DIA 8.

No se han abierto las puertas de la plaza y únicamente lo están los portillos. Por las ca-

llas de la ciudad no transita persona alguna, las casas están todas cerradas. Se salen muchas familias con alguna dificultad. Las tropas de Pardo han llegado á San Vicente y hay colocados 200 prisioneros en la iglesia. Varias mujeres han ido á verles y cuentan se les trata bien.

DIA 9.

Son las once y media de la mañana, y el castillo de Santa Bárbara ha disparado dos cañonazos por la parte de tierra, izando bandera, lo que también han ejecutado los corsarios y la casilla de carabineros del muelle. Inmediatamente se supo que las tropas de la Reina ocupaban el monte de San Julian: efectivamente, se vió una avanzada situada sobre la cumbre de dicho monte que mira al castillo. Los dos guarda-costas, el *Pluton* y la *Amalia*, se situaron dando frente la cañonera, haciendo algunos disparos entre dos



sietras. Corre la noticia que el estado mayor de las tropas de la Reina come hoy en la hacienda de España, inmediata á la Cruz de piedra, y que tienen cien caballos en la Albufarreta. Se ha presentado otra avanzada en los molinos de la Cruz de Villafranqueza. Acaban de desembarcar nueve oficiales del batallón de Gerona que está en Cartagena, y son conducidos á la cárcel entre bayonetas.

DIA 10.

Santa Bárbara y San Fernando, hacen algunos disparos contra los molinos. El gobernador del primero dá parte de observarse un vapor fundeado al Este del cabo de la Huerta.

DIA 11.

D. José Bas, siempre dispuesto á enjugar lágrimas, previene al fondista y personas encargadas de los oficiales presos en la cárcel,

que cuidasen de estas sin que nada les faltase, de todo lo cual respondía él. Dichos oficiales le enviaron al Sr. Bas un papelito escrito en lápiz, manifestándole que, sabedores en su prision de sus buenos sentimientos en favor de los desgraciados, imploraban su auxilio para no perecer de necesidad: inmediatamente les mandó dos mil reales y la orden antedicha á la fonda. Al salir el sol ha disparado San Fernando un cañonazo. Algunas señoras y niños tienen la suerte de llegar á la línea, pero no se les permite pasar y vuelven arrasadas en lágrimas á la ciudad. Son las diez y media de la noche y el castillo de Santa Bárbara dispara un fuerte cañonazo.

DIA 12.

Son las seis y media y todas las campanas van al vuelo, algunos grupos recorren las calles alborozados diciendo, «entran prision-



nero al vapor.» Efectivamente veo venir á un vapor con direccion al muelle. El castillo le hacia fuego sin parar; pero él sin hacer mérito alguno llega hasta muy cerca de la punta del muelle, practica su reconocimiento y vira de bordo volviendo por las mismas aguas en busca del falucho de guerra el *Rayo*, que quedó sobre la parte de levante fondeado fuera de tiro de cañon. La bateria del muelle le hizo dos disparos. La segunda noticia, no habiendo salido bien la primera, fué que se habia pronunciado Sevilla. A poco rato se marcharon ambos buques á la isla de Tabarca, desde donde se les hizo fuego contestando ellos tambien. Son las cuatro de la tarde y Santa Bárbara principia á disparar algunos cañonazos.

{DIA 13.

El vapor de guerra amanece fondeado en Tabarca, habiéndose oido en la noche ante-

rior fuego de cañon y fusil por dicha isla. Son las nueve de la mañana y se recibe la noticia de que el mismo vapor ha apresado los buques *Amalia* y el *Africano*: que habiéndole hecho fuego desde tierra matándole algun hombre, lo rompió él contra el pueblo. En este estado fué un bote á bordo avisando al capitan que el pueblo ninguna parte habia tomado, que los agresores se habian embarcado en tres lanchas y dirigidose á Alicante, por lo que cesó el fuego y se apoderó de la isla, quedandose en ella los que no pudieron colocarse en las referidas lanchas. Hoy se ha concluido de circunvalar la plaza por las tropas de la Reina, observándose un fuerte destacamento de infanteria y caballeria sobre el ventorrillo de Sousa junto al barranco de las Ovejas.

DIA 14.

Son las once de la mañana y se presenta Boné en el Malecon al frente de las tropas



que iban á entrar de guardia; manda formar una columna, colocando por cabeza provinciales de Valencia, carabineros y todos los nacionales, cubriendo la retaguardia treinta caballos de los carabineros. Marcha con esta fuerza, sale por la puerta de San Francisco y se sitúa sobre la línea de los Ingleses formado en masa.

Los dos guarda-costas el *Pluton* y la *Proserpina* con antelación á la salida de esta fuerza de la plaza, se hallaban en el Babel haciendo fuego y cañoneando las fabricas Alicantina y las Palmas, en donde estaban algunas tropas de la Reina. Las lanchas de dichos buques tan luego como vieron la columna, lo avisaron por señas para que pasase al barranco que tenia al frente, como así lo ejecutó rompiendo un fuego de guerrillas sobre diez ó doce soldados, que apoyados sobre un monton de escorias del mineral que se arroja de dichas fabricas, jamás los pudieron hacer abandonar este punto.

El castillo de Santa Bárbara interin no cesó de hacer disparos de granadas. En este estado sacaron un obus de la plaza y lo situaron sobre los barcos varados en la playa del Babel, desde donde hicieron algunos disparos contra la Alicantina. La caballería, temerosa de algun amago, se dirigió desde el puente de la Alameda á los estercoleros del ermitorio de San Blas, en donde permaneció observando los movimientos de los contrarios; estos nunca presentaron sus fuerzas. El estrépito del cañon resonaba por todas partes; Santa Bárbara y San Fernando y el Baluarte de San Carlos no cesaron sus fuegos. En este estado se observó, siendo como las dos y media de la tarde, que el vapor de guerra *Isabel II* se dirigia desde la isla de Tabarca á este puerto; los dos corsarios que estaban en el Babel, tan luego como divisaron el vapor se retiraron precipitadamente, amparándose y colocándose al lado del muelle. El castillo hizo señal y la columna se retiró tambien de la plaza. Los



terrados estaban llenos de gente mirando toda esta escena. El vapor se presentó á tiro de cañon y me parece sujetó las ruedas á media fuerza; llevaba bandera española á popa y otra á proa en señal de algun jefe superior. Efectivamente se distingue con el anteojo un general y se conjetura es el Sr. de Roncali.

El vapor vira, da la banda á la plaza sin que esta le hostilizara y rompe el fuego disparando un cañonazo contra el guarda-costas que estaba en el muelle; pega la bala (que pesa 54 libras) contra el ángulo del Principal, sigue su violencia, se lleva un hierro del balcon de la casa de D. Jaime Raimundo, intérprete de lenguas, rompe los cristales, entra en la habitacion, rompe la pared interior, sigue á la otra y cae en el suelo. En vista de lo cual rompen el fuego contra dicho vapor las baterias de San Carlos, el muelle, plaza de Ramiro, el Castillo y corsario *Pluton*. Continuó su derrota el buque haciendo otro disparo, hasta que se alejó fuera de tiro de cañon.

En la mañana de este dia entró un vapor de guerra inglés preguntando si habian estado algunos buques tambien de guerra de su nacion. Dicho vapor cuando vió que el español se dirigia al puerto se presumió algun ataque y asi fué que zarpó anclas y fondeó frente la puerta Nueva, dejando la plaza en franquia. Era la una de la tarde y el director de la fábrica de cigarros que está á extramuros de la ciudad, dió órden á las mujeres se retirasen á sus casas. Más de 500 de estas llegan á la puerta de la Reina; pero no pueden entrar por estar cerrada; los cañonazos de Santa Barbara y San Fernando asustan á estas desgraciadas, que con lagrimas pedian se les abriese; entran al propio tiempo en el foso un gran número de toros y bueyes para libertarlos de algun asalto, y dos de estos se van aproximando á las mujeres, estas forman una piña, ponen las manos en el cielo sin poder libertarse por ninguna parte y unas caen en el suelo, las otras las pisotean, todo es confusion y desdicha.



En este estado dan las tres y abren la puerta por orden de Boné, entrando á muchas que estaban desmayadas con ayuda de varios hombres. Concluido el fuego contra el vapor, se dirigió Boné con dos compañías al monte de San Julian, en donde permaneció hasta el anochecer, tiroteándose con las avanzadas. En toda la funcion de este dia no ha resultado más que un granadero de nacionales herido de una mano, de los que salieron en la columna. Ha llegado un laud cargado de harina, procedente de Villajoyosa, haciendo venta de ella á 28 reales la arroba. La gente busca pan y no lo encuentra.

DIA 15.

Son las nueve de la mañana y San Fernando ha hecho dos disparos. Se ha publicado una orden para que mañana á las once se presenten todos los caballos y jacas en la pla-

za del Barranquet, bajo la multa del valor de la cabalgadura. El castillo de Santa Bárbara dá el aviso de la llegada de cien zapadores con herramientas á la fábrica de las Palmas. En la tarde de este dia ha pasado el vapor *Isabel II* hácia Santapola. El inglés marchó en la noche anterior á Barcelona.

DIA 16.

Son las diez de la mañana y se presentan tres faluchos de guerra. A las doce rompen el fuego Santa Barbara y el Baluarte de San Carlos contra las Palmas, y San Fernando hace algun disparo. Se han fijado los edictos para enganchar gente de 16 á 50 años, ofreciendo á los casados dos raciones de pan y dos de menestra con dos reales. El alistamiento es en la casilla de los carabineros del muelle al cargo del teniente D. Felipe Alonso. Causa compasion ver á la gente en busca de pan. Son las siete de la noche y se altera la



tranquilidad pública: las voces de «á las armas, á las armas, traicion, nos han vendido», las carreras por las calles, el estruendo de cerrar puertas y ventanas, los ayes y lloros de niños y mujeres, el toque de generala, el tropel, confusion y sobresalto á la manera de un huracan imponen verdaderamente el ánimo más sereno. Cesa algun poco esta oleada y se oye una dilatada descarga de fusilería que principió en el Baluarte de San Carlos y corrió toda la muralla, terminando en la puerta de la Reina. Un pavoroso silencio reemplazó á este cañoneo. La voz pública se deja oír, previniendo se pongan luces en todas las casas, lo que se ejecutó en el acto. Por fin continúa la tranquilidad. A las dos de la madrugada se oían descargas de fusilería por la parte del pueblo de San Vicente y la Cruz de Piedra de la huerta.

DIA 17.

A las seis de la mañana se oye gran cañoneo por la parte de Santapola. Se han sacado 25 caballos de la requisita. Son las nueve de la mañana y salen por la puerta Nueva dos compañías para proteger el embarque de 500 lingotes de plomo y varias herramientas de la fábrica la Británica. El castillo interior duraba esta operación no cesó de hacer disparos de bala rasa y granadas. Uno de los guarda-costas hacia otro tanto por mar. Así continuaron hasta que verificada la operación se retiraron siendo las once y media de la mañana. Son las doce y el vapor se descubre por la parte de Tabarca; sigue su rumbo, y dá fondo en el cabo de la Huerta llevando bandera azul en el arbol de trinquete. Son las cuatro de la tarde y llegan á las Palmas dos baterías; el castillo rompe el fuego contra ellas, tambien el baluarte de San Carlos, el del





molido y batería del muelle. La fábrica Alicantina se ha incendiado por algunas granadas que arroja San Carlos. Los que dicen son enemigos apagan el fuego. Son las diez de la noche y el castillo de Santa Bárbara no ha cesado de disparar cañonazos, las paredes de las casas tiemblan.

DIA 18.

Se habilita el local de lo que era iglesia de Santo Domingo para la construcción de tahonas. El comercio sufre la escasez de los granos que tiene en los almacenes. Todo se sube al castillo; 1600 arrobas de galleta, 400 de tocino, alubias y cuanto se encuentra. Son las seis y media y rompen el fuego contra las fábricas, Santa Bárbara, San Fernando y baluarte de San Carlos. Son las ocho y media y cesa el fuego. Son las tres y media y sale Boné con tres oficiales y 12 caballos con lanzas: llega á cierta distancia de la línea avan-

zada de las Palmas para descubrir una batería: iba marchando sin que se le hostilizase; pero dos oficiales de la tropa sitiadoras fueron ladeándose con disimulo hasta que hicieron una seña y le dirijieron á Boné una descarga. Un escape con dirección al Babel fué la resolución de Boné, en vista de lo cual el castillo de Santa Bárbara hizo cinco disparos y algunos otros San Fernando.

DIA 19.

Son las ocho de la mañana y San Fernando ha disparado un cañonazo. Son las nueve y media y está pasando el vapor *Isabel II* de levante á poniente. Ha sido puesto en libertad D. Francisco Ansaldo. El pueblo no tiene pan.



DÍA 20.

San las ocho de la mañana y el castillo ha puesto bandera negra. El castro de guerra *Rayo* se presenta casi á tiro de cañon: hay muy poco viento. Inmediatamente manda Boné salgan los dos guarda-costas *Pluton* y *Proserpina*; y llevan cuatro y cinco lanchas cada una con gente de refuerzo. El *Rayo* cuando los vió dirigirse hacia él envolvió su vela para manifestárles que les esperaba sin moverse del sitio. Un inmenso pueblo cubría el muelle, azoteas y terrados de la poblacion presenciando el combate que iba á trabarse. y persuadido todo el mundo que traian prisionero al *Rayo*, este rompe el fuego contra sus adversarios; más con asombro se observa que éstos tenían miedo de ir á donde se les esperaba, y que parecia mas bien que tenían un cable que les aseguraba para no separarse



de tierra: haciendo algunos disparos contra el *Rayo* estuvieron sin adelantar un palmo como media hora, que aterrados y remolcados por las lanchas como si los persiguiera una escuadra, los colocaron al lado del muelle; vista por el *Rayo* esta cobardia dejó caer de nuevo la vela y dando la proa hácia el muelle disparó una descarga de fusileria en señal de desprecio, emprendiendo su derrota para el cabo de la Huerta, haciéndole el castillo varios disparos.

Mientras ocurría este incidente, un bergantín inglés con cargo de bacalao para la casa de Athy se aprovechó de la ocasion metiéndose sobre el cerro de San Julian desde donde se le remolcó por nueve ó diez lanchas y se le introdujo al lado del muelle, impidiendo que la lancha del *Rayo*, que destacó con gente armada, lo pudiese arrambar. En seguida rompen el fuego contra la Alicantina de San Fernando, baluarte de San Carlos y la batería del muelle, por haber vis-



to la llegada de 20 carros. Ya muy distante del *Rayo* se aproximaron los dos corsarios á dichas fábricas, y á la *Proserpina* que se acercó más se la recibió desde tierra con granadas y bala rasa, en términos que aturridos armaron parlamento y se vinieron precipitadamente al muelle. En vista de lo cual rompió el fuego Santa Bárbara reventando algunas granadas casi encima de la ciudad, lo que obligó á bajarse a la gente que habia en los terrados. En medio de este estruendo de cañonazos apareció el vapor *Isabel II* (llamado vulgarmente *gavilan* por lo mucho que anda), habló con dos guarda-costas del gobierno y continuó su rumbo. Son las tres de la tarde y ha cesado de disparar Santa Bárbara. La gente busca pan, que no se encuentra.

DIA 21.

Al salir el sol ha principiado San Fernando con algunos disparos; la noche se pasó tran-

quila, aunque acompañada de lúgubre melancolía. Son las nueve de la mañana y acaba de dar fondo un bergantín de guerra francés. Son las diez y rompen el fuego contra las fábricas el castillo y baluarte de San Carlos y la batería del muelle. El pueblo habla pestes por las calles contra los promovedores de la situación por la falta de pan. Son las doce y cesa el fuego.

Se han principiado á cortar los árboles del huerto de Mabili situado al extremo de la alameda de San Francisco, como tambien los hermosos árboles de ésta. Son las cuatro de la tarde y pasan con direccion á Santapola cuatro guarda-costas y cuatro laudes grandes: al propio tiempo se está subiendo un cañon de á 24 al castillo de San Fernando. El pueblo está disgustadísimo del estado en que se le ha puesto.



DIA 22.

San Fernando ha principiado lo de costumbre. Se le han impuesto á D. José Serra 30.000 reales de contribucion, 6.000 á don Antonio Pascual, 20.000 al apoderado del señor conde de Casa Rojas, 6.000 á D. Guillermo Gorman, 6.000 á D. José de Delaplace, 10.000 á D. Pedro Beltran y así sucesivamente.

El primero ha entregado 14.000, el segundo 3.000 y Delaplace otros 3.000 reales.

DIA 23.

Amarga situacion la del comercio; se le obliga con la última pena para que ponga en tesoreria el importe de todas las hojas que debe satisfacer y tiene de término hasta el 28 de Abril, importando más de 60.000 duros, los

que deberá entregar dentro de veinte y cuatro horas. Se oye en los pueblos de Villafranca y San Vicente gran campaneo. Son las diez, y un bergantin goleta inglés entra en bahia y se aguanta bordeando con una bandera francesa en el árbol del trinquete; uno de los botes del bergantin de guerra le va á bordo y se la hace quitar. A poco rato, sale por el cabo de Santapola una hermosa fragata de guerra española, sigue su derrota con las gavias magestuosamente hasta en medio de la bahia y se lleva al buque inglés que estaba bordeando con cargo de bacalao. Van á bordo del bergantin francés el cónsul sardo y le saluda con siete cañonazos. Se descubre por levante una corbeta de guerra inglesa que dá fondo en la bahia. Se anuncia para esta tarde funcion de teatro y se representa *El Héroe por fuerza*.



DIA 24.

A D. Cipriano Berges, que hace de alcalde constitucional, se le busca para conducirlo preso al castillo de Santa Bárbara, por no haber presentado cierto número de carros que le pide Boné. Toda la mañana está haciendo saludos el bergantín francés á los cónsules de varias naciones que van á visitarle. Son las 12 de la mañana y se han presentado en el muelle 100 hombres del provincial de Valencia para embarcarse en uno de los guardacostas, á fin de arrambar el falucho *Rayo* que se está paseando por la bahía; pero lo han pensado mejor y se ha retirado dicha fuerza.

DIA 25.

Son las 10 y se presenta Boné en el principal de la puerta del muelle, donde habia de-

tenido un pobre hombre que condujeron ayer tarde por haberlo visto venir de Villafranca y encontrarle una carta firmada por dos personas del cuartel general. Pregúntale Boné por su nombre. contesta y se vuelve en seguida á uno de sus ayudantes y le manda traiga un piquete de ocho hombres de Saboya, busque en seguida un clérigo para que espere en la puerta de la Reina, y en seguida conduzca á dicho infeliz fuera de dicha puerta en donde se le fusile, como así sucedió. El pueblo queda horrorizado. En la noche anterior fueron puestos en libertad el señor conde de Santa Clara y D. José Garcia Alamo. Estas dos personas, llenas de reconocimiento, hicieron el servicio de entregar el primero 7.000 reales, y el segundo 4.000 por vía de anticipo á cuenta de contribuciones; no podían hacer otra cosa. En la tarde de este día fué reducido á prision D. Mauricio Gil, comandante del correccional, por haber sido indiscreto hablando algunas cosas contra Bo-



né acerca del compromiso en que ha puesto esta plaza.

DIA 26.

Varias familias regresan á la plaza por no permitírseles el pase por la línea de bloqueo, todas entran llorando. Acaba de dar fondo ahora que son las diez de la mañana, fuera de tiro de cañon la fragata de guerra española *Cristina*. Se ha presentado Boné en la aduana mandando abrir los almacenes en los que se han introducido y sacado 108 piezas de pañes de varios comerciantes que las tenían en depósito para embarcar, una porcion de lenzos y cotoné pertenecientes á varios comisos. Todo lo cual se ha cargado en carros y conducido á la casa de la municipalidad. En seguida ha hecho publicar un bando, para que todos los maestros sastres se presenten á las dos de la tarde en dicha casa con tijeras y medida, bajo multa de 100 reales al que fal-

te, para cortar uniformes del paño antedicho. Los comerciantes se presentan al tribunal de Comercio formalizando sus protestas por actos tan violentos. No contento Boné con esto, vuelve á presentarse en la aduana y manda extraer una gran porcion de becerros y fardos de suela que tambien hizo conducir á la referida casa de la municipalidad. Son las dos de la tarde y está llegando á las fabricas un convoy de 195 carros. Noticioso Boné que en la casa del jardin botánico existia un poco de aceite, salió de la plaza con treinta caballos y la partida llamada de la Capa, ésta cubriéndose por las cercas de los huertos del fuego que les hacia la tropa que ocupaba la casa de la Florida; verificaron el registro y nada encontraron. Interin duró esta operacion, Santa Bárbara hizo 21 disparos de bala rasa y granadas.



DIA 27.

Boné ha mandado quitar las varas de los púlpitos que existian en todas las iglesias para hacer lanzas, y así se ha efectuado. Por la tarde salió con una escolta de ocho ó diez caballos hácia la parte de Villafranqueza, y Santa Bárbara y San Fernando hicieron diez ó doce disparos. Se está publicando un pregon para que se presenten todos los zapateros en la casa municipal á coser cananas y zapatos para la tropa. Boné acaba de pasar un oficio á los Sres. Wasallo y Martinez, previniéndoles pongan 5 000 quintales de bacalao en el castillo de Santa Bárbara dentro del preciso término de tres dias. Igual cantidad y plazo le señala á D. Mariano Oriente, con más 500 barchillas de aluvias. El dia ha estado borrascoso por excesivo viento del Sur; más á las once de la noche un horroroso huracan de N. O. nos hizo creer haber llegado la hora

de dar fin á tantas calamidades pereciendo bajo los edificios arruinados.

DIA 28.

Son las dos de la tarde y sale Boné con cuatro ó cinco oficiales y veinte caballos y la partida de la Capa, dedicándose á cortar árboles de los huertos situados á la espalda de Capuchinos interin se practica esta operacion, Santa Bárbara hizo doce disparos y San Fernando cuatro contra los molinos de Villafranqueza. Son las tres y llegan á la casa de las balsas de Garcia 40 carros gordos cargados. Entra herido el caballo del capitan Ruiz. Son las cuatro, y pasa el vapor *Isabel II* muy cargado hácia Santapola. La fragata *Cristina* zarpó anclas esta mañana y se ha dirigido al mismo punto.



DIA 29.

Amanece el día y con sorpresa se observa por todo el pueblo un convoy de nueve faluchos mercantes, dos guarda-costas, una pontona y dos barcas fondeadas delante el huerto del Porquet; mucha gente en tierra, que están desembarcando artillería gruesa, balerío y bombas. Antes de amanecer salió una partida al mando de un tal José Valor Llorea, natural de Alcoy, dirigida por dos prácticos y lograron sorprender una de las avanzadas que había en el monte de San Julian, conduciendo cinco soldados y un trompeta prisioneros; más habiendo acudido el refuerzo de los sitiadores, se trabó un tiroteo entre estos y una reserva del provincial de Valencia, protegidos por los disparos de Santa Barbara, desalojando á los sitiados de dicho monte, que se ampararon del puente de la Goteta en donde había un obus que sacaron de la plaza.

El resultado de esta escaramuza ha sido el entran ocho ó nueve heridos entre ellos el mayoral del marqués de Algorfa que gobernaba las mulas del obus, dos ó tres muertos, seis ó siete soldados estropeados, el caballo de Boné muerto, el cual montó en este día uno de sus ayudantes, y dos caballos más heridos. Concluida esta pequeña acción, pasó Boné con dos piezas de artillería á la línea de los Ingleses, colocándolas sobre el lado izquierdo del puente de la alameda de San Francisco, con las que estuvieron haciendo algunos disparos contra los puntos avanzados de las tropas. Son las cuatro de la tarde y acaba de dar fondo una fragata de guerra inglesa. Está pasando un vapor para Levante. Boné repite otro pedido al comercio de 2.000 quintales de bacalao, 200 arrobas de tocino, 4.000 de garbanzos y habichuelas,





DIA 1.º DE MARZO.

Se ha pasado la noche a Dios gracias sin novedad. La fragata de guerra inglesa se ha marchado. Continúa el convoy desembarcando frente al Porquet; varios carros van cargando; los últimos pisos de la casa municipalidad se hallan ocupados por 181 zapateros trabajando cananas y zapatos. Boné ha dado orden con penas rigurosas, para que todos los que no sean nacionales, desde la edad de 16 á 50 años, exceptuando los viudos y los casados con hijos, tomen las armas. Esta medida se ha efectuado hoy, obligando á algunos jóvenes y hombres de alguna edad y de familias decentes, á entrar en el cuartel donde se hallaban los provinciales de Valencia, para instruirles en el manejo del arma: un gran número de madres se ven por las calles llorando y pidiendo consuelo.

DIA 2.

A las siete de esta mañana ha disparado Santa Bárbara un cañonazo, imitando San Carlos con algunos disparos. Boné ha salido de la línea de los Ingleses con las dos piezas, desde donde se le ha desertado un sargento 1.º, otro 2.º y un soldado de caballería de carabineros, de cuyas resultas ha sido conducido á la cárcel el padre de este último, que es un pobre anciano. Son las cinco de la tarde, y salen tocando llamada por todas partes, se forma toda la guarnición en el Malecon; anochece y todos se retiran.

El objeto de esta formación era para fusilar á un oficial que reside preso en el castillo, más habiendo bajado el ayudante que subió para traerlo de dicha fortaleza, le ha manifestado á Boné que al ir á sacarlo se sublevó la guarnición en favor del reo, y el goberna-



dor de la misma le contestó que dicho reo quedaba en libertad, que se le dijese á Boné que en nada se le obedecía y que se ciñese á mandar en la plaza. Desde que se disolvió la formacion no han cesado de tocar las cajas, trompetas y clarines á órdenes y más órdenes. Son las ocho y media de la noche y el campanon de la municipalidad principia á tocar á rebato. Gran silencio se observa en el pueblo, nadie abre la puerta de su casa ni pregunta lo que ocurre, pasa un corto intervalo y la campana repite los mismos toques y siguen todas las de la colegial y demás templos. Entonces algunos abren la puerta y se informan que el campaneó era en celebracion de haberse pronunciado Mahon, Tarragona, Ibiza, Málaga y Sevilla.

DIA 3.

Poco antes de las siete de la mañana hace tres disparos Santa Barbara. Son las tres de

la tarde y las puertas de la plaza siguen cerradas sin abrirse ni siquiera los portillos. El castillo de Santa Bárbara tiene los puentes levantados y no ha recibido la comida que les subian á las dos autoridades presas; estas hacen tres días que se pasean por la fortaleza; esta novedad reanima á los leales y estamos llenos de regocijo. Boné ha desarmado una porcion de carabineros. La fragata *Cristina* vuelve á presentarse á la vista de la plaza y da fondo.

DIA 4.

Amanece este dia con tranquilidad. Las puertas de la plaza siguen cerradas. Observo á eso de las ocho de la mañana que el criado del Sr. Ceruti ataba los capazos de la comida para su amo y se los subia al muro con una sogá por la parte donde termina el camino cubiertó que sube por la puerta Nueva. Se



entrega á los vecinos una papeleta para percibir cuatro onzas de mal pan por persona y no todos lo alcanzan. Anochece, y Boné se pone una gran guardia de 40 hombres á la puerta de su casa.

Son las once de la noche y se forman con sigilo los carabineros y Saboya en el Malecón, el batallón de los pueblos de la Marina y Monóvar en la plaza de la Constitución; los de Alcoy, plaza de San Agustín; los llamados guías del general, plaza de las Monjas; y los provinciales de Valencia en el cuartel de San Francisco; se municionó á los primeros y á estos últimos, entregándoles también alpargates. Se observa aturdimiento en los jefes, corren con precipitación de una á otra parte, y últimamente, se le pregunta á uno de los jefes por algunas personas, que diga con franqueza que hay de nuevo, y contesta: «Todo se ha perdido, vamos á marchar y romper la línea;» pero no se realiza esta determinación por algunas reflexiones que

hizo uno de ellos, y se retiran á las dos de la madrugada.

En la tarde de este día disparó Santa Bárbara tres cañonazos reventando dos granadas encima de la ciudad, y quedaría una hora de sol cuando sacaron á la línea dos piezas que hicieron cuatro ó seis disparos regresando otra vez á la plaza.

DIA 5.

Amaneció el día haciendo algunos disparos el castillo de San Fernando. Son las nueve y se observa todo el castillo guarnecido de gente haciendo señas á la ciudad con gran vocería, la que llamó la atención de todo el pueblo que subió á las azoteas y terrados hasta que una voz clara dijo desde dicha fortaleza: «Que suban al castillo los presos de Cartagena que están en la cárcel; alicantinos, subid los que queráis, afuera el Manco;» inmediatamente



se vió subir por el camino cubierto de Santa Cruz un ayudante de Boné que habló con los de la plaza del Macho de dicho castillo y se volvió corriendo para darle noticia á aquel. No bien habia trascurrido una hora cuando subieron á los oficiales del batallon de Geroña que trasladaron desde Cartagena y existian en la citada cárcel.

Iban á embarcarse algunas señoras de familias extranjeras, pero lo suspendieron por una orden del gobernador del castillo que prohibió el embarque de persona alguna sin saber antes quienes eran, con la prevencion de hacerles fuego sin constar antes esta circunstancia. Sale al público un manifiesto de la junta diciéndonos que la guarnicion del castillo ha sabido que algunas de su familias están presas por el general Roncali, y por esto han pedido los presos de la cárcel para tenerlos en rehenes.

Son las dos de la tarde y se acabó de posesionar bajo los pórticos de la Pescadería la

titulada compañía de guias del general. Se observa algun aturdimiento en los jefes. Se ha sacado de una casa un cofre de baqueta que conducen con trabajo cuatro carabineros por su mucho peso y lo trasladan al muelle para embarcar dejándolo antes en el alojamiento de Boné: todo indica sospechas vehementes de que se restablecerá el orden muy en breve.

Son las tres y media de la tarde y encuentro al cónsul inglés que iba muy agitado; le pregunto si hay alguna novedad y me contesta iba á casa de D. Gaspar White para decirle que mañana al toque de diana se rompe el fuego contra la plaza, á fin de que lo manifieste al público.

Sale el citado White de su casa y con algun calor anuncia á varias personas el peligro tan inminente que corren las familias. Viendo que todos callan se exalta mi imaginacion, y digo en altas voces: «Señores, el que sea amante de su Reina, el hombre hon-

rado, el padre de familia, el que tenga que perder y no tema como yo, que me siga al consulado.» Estas palabras hicieron en la ciudad el efecto de un relámpago. Los salones del consulado se llenaron al momento de hombres de distinción y respeto, no pudiendo contener tanta gente que pedían se abrieran las puertas de la plaza, para salir de ella toda persona que no había buscado ni apoyado tan fatal situación. Se pasaron todos á los salones del Ayuntamiento, en donde se presentaron dos compañías de patuleos y á viva fuerza desalojaron á tanto hombre honrado. Este acto tan violento inflama los ánimos y se redobla y aumenta el valor en la población. No nos falta apoyo porque la divina providencia no desampara nunca á los justos.

Se distingue con animosidad D. José Bas, que estando presentes el cónsul inglés y oficiales franceses del bergantín de guerra, les pide auxilio y protección para un pueblo inocente, contra quien se ha decretado su exter-

minio y que hacia en aquel acto los esfuerzos tan naturales para espulsar de sí gente tan inhumana y opresora que se resistía á abrir las puertas de la ciudad para libertario de los desastres de la guerra. La súplica del Sr. Bas dicha á presencia de un numeroso pueblo es apoyada por D. Pascual Wasallo, suplicando al señor cónsul tuviera la bondad de acompañarle con otras personas de distinción al cuartel general de Villafranqueza tan solo con el objeto de implorar la piedad de S. E. para que suspendiese el fuego por 24 horas, para libertar al pacífico anciano, inocentes niños, madres y hombres honrados que no eran partícipes de la situación.

Las lágrimas de todos los concurrentes desarmaron á algunos de los que se hallaban comprometidos y conservaban aun alguna humanidad. El cónsul ofreció con los ojos húmedos acompañar y mediar en todo lo que fuese necesario en favor del pueblo. Los oficiales franceses acreditaron su fina educación



y filantropía; y afectados de un cuadro tan tierno, se les vió sacar los pañuelos y enjugarse los ojos, consolando con amabilidad á tanto padre de familia que pedian misericordia, y ofreciéndoles iban tambien á partir para el cuartel general é implorar de S. E. la gracia que pedian, y reclamar á la faz del mundo la observancia de las leyes de la humanidad y el derecho de gentes. Iba faltando la luz del sol: la iglesia colegial se observaba abierta y luz en todas las capillas; algunas mujeres seguidas de niños llorando entran colchones en el templo. Todo es llanto, congoja y pesar.

Reúnense en medio de muchos peligros el tribunal y junta de comercio; llámase al respetable estado eclesiástico y ayuntamiento, y pueden acordar el nombramiento de una comision compuesta del presidente del citado tribunal D. Pascual Wasallo, el canónigo don Vicente Pastor, dignidad de sacristia, el regidor D. Fernando Sala, D. Juan G. Rio y D. Juan Bautista Caro, del comercio, quienes

acompañados del hijo del señor cónsul inglés, y ya de noche, salen para evacuar tan importante mision. Pero no bien acababan de subir en el carruaje, cuando se les detiene para que se enteren de un oficio que se recibe en aquel acto del gobernador del castillo de Santa Bárbara, participando al ayuntamiento haber capitulado con el Excmo. señor capitán general D. Federico de Roncali, obteniendo un indulto general y olvido de todo lo pasado para la ciudad y pueblos de la provincia. A los padres de familia embarazaba la voz el llanto; las copiosas lágrimas eran las voces del corazón, sin poder siquiera pronunciar «nos hemos salvado;» por todas las calles corre como una exhalacion tan inesperada y grandiosa noticia: aquí se veia al padre cómo abrazaba á sus niños sin reparo de que se noten sus dulces sollozos, estrechar con un afecto difícil de esplicar entre sus brazos, diciéndoles: «nos ha salvado la Santísima Faz de una muerte desastrosa, hijos míos;» á otros



se les observaba arrodillarse en medio de la calle, y con llanto compasivo y balbuciente decían: «Faz divina del Señor, ¡cuanto os debemos!» Los amigos se abrazan sin articular palabra alguna más que sollozos. Sabedora de todo la comision nombrada resuelve continuar su marcha, y parte á poner en conocimiento del Sr. Roncali los sentimientos de un pueblo que ha sido víctima de la mas negra traicion, y rendirle su reconocimiento.

Se restablece la calma y la tranquilidad y se observa en toda la ciudad un silencio tan profundo, que parecia no haber en ella ninguno de sus vecinos. Se oyen algunas pisadas de caballos que los carabineros iban escondiendo por los barrios mas altos y ninguna puerta pueden encontrar abierta. La patulea se quitaba el disfraz de militar poniéndose con premura su traje de paisano. Los sujetos que figuraron en primera linea son los únicos que se les via por las calles pidiendo con ademanes y súplicas compasivas se les

salvase; unos se tiran á nado al mar para refugiarse á bordo de los dos buques de guerra que habia en el puerto, francés é inglés: el primero se puso á la vela y se aguantó en facha dispensando actos de humanidad á una porcion de hombres que tanto han tiranizado á este desventurado pueblo y han hecho cuanto han podido para incitar á la canalla contra los franceses: el buque inglés no quiso recibir á ninguno. El jefe Boné existe en la plaza, y sus planes son el de promover una alarma segun se nos informa. Son las doce de la noche y á aquella hora salen de sus casas D. Pascual Vasallo, D. Jo é Bas, D. Pedro Brugada, D. Garpar White, D. Juan Bautista Caro y D. Juan G. Rio, comerciantes todos de arraigo y cuatro de ellos jueces del tribunal de comercio, dispuestos á salvar el pueblo á toda costa y sofocar todo plan homicida; espuestos y rodeados de mil peligros nada les arredra para llevar á efecto una empresa difícil de explicar. Los nacionales del pueblo daban el servi-



cio de la plaza en esta tremenda noche y resuelven se les prevenga no permitan se toque caja alguna ni menos se haga ningun disparo. El D. Pascual Vassallo con D. Fernando Sala suben al castillo de Santa Bárbara y tienen una conferencia con los señores el Empecinado, gobernador de esta fortaleza, Ceruti y Lasala informándoles de lo que ocurría.

Dichos señores animan á Vassallo y Sala ofreciéndoles el apoyo del castillo. Se bajan y nos informan de este paso. Se corre la voz á los nacionales de artillería por todas las baterías. Se observa á los dos buques que van separándose del puerto. Un ayudante de Boné se presenta montado en el principal de la puerta del muelle, se le detiene y le dice al oficial de la guardia de órden de aquel, que mande tocar generala; se le contesta con decisión que no: vuelve grupa y marcha á galope. A poco rato se presenta la titulada compañía de guías, se les dá el quien vive y se les manda igualmente detener. Sale el capitán

que los manda y acompañado de uno de sus individuos se dirijen al cuerpo de guardia para hablar con el oficial. Los nacionales les previenen con valentía que estaban dispuestos á morir todos antes que permitir se altere el reposo público. Esta prevencion intimidó á dicho capitán, y saliendo fuera, mandó desfilar ocho hombres para dar cuenta á Boné; pero todos se marcharon dejando espedito aquel recinto. Al momento vuelve montado el ayudante del citado Boné, diciendo que el general mandaba que se tocase llamada y que acudiesen frente á la casa de Carreras donde estaba ya la mayor parte de la fuerza. A poco rato, avisan los centinelas avanzados que venia fuerza de caballería, se la deja aproximar; se la dá el quien vive y se le previene haga alto: se adelanta tan solo Boné, y pregunta por el capitán del Corsario la *Proserpina*; se le contesta no conocen tal sugeto y sale éste de los pórticos de la plaza del Mar, se aproxima á Boné y éste con voz baja le dice: «Sál-





me V.» la contestacion fué: «¿Cómo, señor si el bergantín y la corbeta van á la vela?» Boné furioso vuelve el caballo diciendo: «me han engañado todos,» y se dirige con toda su comitiva al baluarte de San Carlos, en donde principió á gritar para que rompieran el fuego de cañon contra las fábricas. Todos hacian el papel como que querian; pero tuvo que marcharse sin poderlo obtener.

Llega á la plaza de San Francisco, manda á uno de sus ayudantes reuna toda la fuerza disponible en aquel punto, y se dirige interin á la puerta de la Reina, en donde dispuso tambien que se tocase á generala y rompiesen el fuego las piezas que habian en aquel punto; pero se le contestó tambien con denuedo que ni una ni otra cosa se haria. Exasperado y furioso vuelve á la plaza de San Francisco en donde encontramos unos 100 carabineros, á quienes se les enteró por entre filas que si querian salvar sus vidas se retirase cada uno por donde pudiese. Así fueron desapareciendo

quedando un corto número. Desazonado Boné, se dirige por la calle de San Francisco á la casa de ayuntamiento; sale de allí al momento y hace se abra la puerta de San Francisco; sala al campo con su comitiva; pero no bien anduvo 100 pasos, retrocede y vuelve á entrar en la plaza. Uno de los muchachos de la comitiva se adelanta y se le encara diciéndole, que no se cansase en tomar ninguna disposicion, que todo el prestigio que tenia entre los suyos lo habia perdido; que no pasara adelante porque en la inmediata plaza de la Constitucion le esperaban varios grupos para asesinarle. Oye Boné este aviso, y le pide al que le hacia la relacion un guia para salir de la ciudad, se le contesta que si y vuelve atrás en busca de la puerta de San Francisco; sale con tres de sus carabineros, todos montados. Se cierra dicha puerta, y se apoderan de las llaves las seis personas que en toda la noche no le dejaron de la vista.

Son las tres y media de la madrugada



cuando sale Boné, y á poco rato llega un carabinero llamando á la puerta, y pidiendo por Dios que se le abra pronto que era el asistente de aquel y traía su maleta con una porcion de dinero. Se le alarga una cuerda por la muralla y le suben. Las referidas seis personas hacen conducir dicha maleta á la casa de ayuntamiento en donde se abrió y encontraron 17.000 reales en plata, depositando esta cantidad hasta que entrase el general en jefe para entregársela. Son las cuatro de la mañana y se resuelve suban dos al castillo para avisar al gobernador del estado de la plaza, y toman este encargo D. José Bas y D. Juan Bautista Caro; llegan arriba, informan al gobernador de todo, y al propio tiempo que la plaza habia quedado sin autoridades, que indicase lo que debian hacer; y les previene que sin pérdida de tiempo pongan una bandera blanca en el baluarte de San Carlos y otra en el muelle. Así se hizo por D. Vicente Palacio, pero era ya tanto el can-

sancio poco antes de las cinco, que se tiraron los capotes sobre una de las baldosas de la plaza de la Constitucion y se tendieron todos, esperando dia tan deseado.

DIA 6.

El pabellon español ondea magestuoso sobre el castillo de Santa Bárbara. Son las siete de la mañana y una salva de 21 cañonazo de dicha fortaleza anuncia á los vecinos de esta ciudad es llegado el dia en que concluyen los sobresaltos. La línea de las tropas de la Reina corresponde con otra salva de igual número de cañonazos. Igual saludo efectuó la fragata de guerra afirmando su gran pabellon español. En seguida se verifica el descargar los fusiles en toda la poblacion, de modo que parecia un ataque formal. Reunidos el ayuntamiento, cabildo eclesiástico, tribunal y junta de comercio, con otras varias personas de dis-



tincion, salió toda esta comitiva desde la casa de la municipalidad dirigiéndose fuera de la puerta de San Francisco en donde esperó la venida del general en jefe. Ya con antelacion salió en un coche una comision del mismo ayuntamiento compuesta del señor conde de Santa Clara, D. Francisco Ansaldo y D. José Garcia Alamo, para entregar á S. E. las llaves de la plaza. A las doce de la mañana entró parte de las tropas rompiendo la marcha una compañía de zapadores y dos batallones, en seguida el mariscal de campo el Sr. Senosiain, dos escuadrones de lanceros, luego otros varios batallones hasta el número de 5.000 hombres.

El Excmo. Sr. D. Federico Roncali llegó como á las dos de la tarde con todo su estado mayor: al llegar S. E. donde lo esperaban las corporaciones, se adelantó uno de los regidores y le dijo: «Señor, el ayuntamiento tiene el honor de presentarse á V. E. para tributarle los debidos respetos.» Interrumpido por el

general, que no manifestaba buen aspecto, le preguntó qué ayuntamiento era el que le hablaba, que á él no se le habian presentado más que tres personas de notabilidad: á lo cual le repuso el regidor que tomó la palabra, que cumpliendo la orden del gobernador del castillo de Santa Bárbara en que designaba tres personas para la entrega de las llaves, eran las mismas que se le habian presentado. S. E. con tono firme é imponente le contestó que venia á restablecer el orden, á sostener los derechos de la Reina y la Constitucion, y unir á los hombres de bien de todos matices para que espeliesen de sí las heces de la sociedad, y continuó su marcha para la ciudad. La tropa estaba tendida por toda la carrera formando calle.

DIA 7.

No se permite salir de la plaza á persona alguna sin una papelota del jefe del E. M. Es-

12



tán entrando muchísimos carruajes y cabalgaduras con toda clase de comestibles. Las gentes lloran de alegría. Se están haciendo varias prisiones. Se asegura la de Boné y comitiva que le acompañaba. Son las seis de la tarde y entran á Boné con los que iban con él, unos 30 lanceros los custodian. Se ha publicado un bando para que dentro de una hora presenten los nacionales sus armas y equipos en casa de sus capitanes. No ha trascurrido media sin que se haya cumplido esta disposición.

DIA 8.

Son las siete de la mañana y se forman las tropas en el Malecon. Sacan de la cárcel 24 presos, yendo cada uno de estos custodiado por un piquete de 10 hombres y un oficial; el primero que rompía la marcha era Boné, iba muy sereno, su traje levita de paño verde oscuro, gorrita de igual color con galon de plata, pantalón de paño azul celeste, y amar-

rado de los brazos. Llegados al punto donde estaban las tropas los colocaron en una hilera de cara al mar para ser fusilados por la espalda: Boné se resistió algun tanto pero se le hizo obedecer dando un viva la Reina. El ayuntamiento tuvo que presenciar esta triste escena. Una descarga corrida puso fin á sus dias. A las nueve de la noche se presentaron en el alojamiento de S. E. el ayuntamiento, el cabildo eclesiástico, el tribunal y junta de comercio; colocados en el salon formando calle, se presentó S. E. con traje de levita azul abrochada hasta el pecho, y habiendo tomado la palabra el alcalde primero le dijo: «Señor, el tribunal y junta de comercio, el cabildo eclesiástico y el ayuntamiento, tiene el honor de poner en manos de V. E. esta reverente esposicion (entregándosela) y al propio tiempo darle á V. E., llenos de reconocimiento, las más cordiales gracias por haber libertado á este pueblo de los estragos y horrores de la guerra.»



El general tomó la esposición y contestó lo siguiente: «El tribunal y junta de comercio que representan la parte de la riqueza en esta ciudad, deben tener más refrenada toda esa gente que ocupan en los trabajos mercantiles, no alentarlos para que hagan el contrabando, ni se propasen á cometer demasias harto sabidas por mí. El estado eclesiástico debe con más interés inculcar las máximas de la moral y de la religion al pueblo. El ayuntamiento debe procurar el remedio y reparacion de tantos males. Señores, mi corazon se halla en estos momentos cubierto de amargura. Yo no soy cruel; pero la ley exigia la sangre de 24 víctimas, sangre española, señores. Los primeros tiros han sido para mi corazon.» Su excelencia continuó con voz más tranquila. «Señores, miren Vds. con interés por el pueblo, reformen Vds. las malas costumbres, interésense por el país que les ha visto nacer y cuenten Vds. con el apoyo de mi autoridad.»

---

